

Viaje hacia la maternidad:

la historia de

Magdalena y Nicolás,

una pareja que abraza la ovodonación para formar una familia

Después de años de intentos, pérdidas dolorosas y experiencias médicas difíciles, Magdalena Letelier y Nicolás Novoa optaron por la ovodonación para convertirse en padres. Hoy, aún en camino hacia la maternidad, comparten su historia con el propósito de visibilizar el camino de la fertilización asistida y romper el silencio que muchas veces rodea a la búsqueda de convertirse en padres.

Por @matiasmorenog

Cuando Magdalena Letelier (40) y Nicolás Novoa (47) se conocieron, ambos ya tenían historias vividas y deseos claros. Desde el principio, ella fue directa: “Yo quiero ser mamá”, le dijo. Él lo tuvo igual de claro: “Yo quiero ser papá contigo”, le respondió. No pasó mucho tiempo para que comenzara la búsqueda de ese hijo tan deseado, pero lo que parecía un camino natural pronto se volvió un trayecto lleno de obstáculos, pérdidas y aprendizajes.

Magdalena es dueña de Hacienda Venus, un centro de eventos en la Cuarta Región que ha liderado por más de 16 años en el rubro de los matrimonios. Su vida ha estado marcada por el trabajo y la dedicación total a su proyecto, una entrega que, como ella misma reconoce, tuvo consecuencias. “Postergué la maternidad por años. Estaba tan enfocada en hacer crecer mi empresa que cuando quise ser mamá, ya no era tan fácil”, cuenta. “Llevamos más de dos años intentando ser papás. Tuvimos una pérdida muy dura, un embarazo ectópico en el que perdí una trompa. Fue devastador”, recuerda. Esa experiencia marcó el inicio de un largo camino de tratamientos de fertilidad, dudas, diagnósticos y decisiones difíciles.

Tras una primera experiencia poco acogedora en una clínica en Santiago, entendieron que el acompañamiento emocional y la calidez del equipo médico eran tan importantes como el tratamiento en sí. “Nos sentimos tratados como un número. Todo fue frío, impersonal”, recuerda Nicolás.



La segunda clínica fue diferente: “Ahí conocimos al doctor Pommer. Nos recibió con un ‘Hola, ¿cómo están?’ ‘¿Listos para crear una guagua?’”. Fue un cambio de tono total. Nos dio esperanza, aunque los resultados no fueron los esperados”.

CUANDO EL CUERPO PIDE AYUDA

Con la edad como un factor biológico clave, y enfrentando además un diagnóstico de diabetes tipo 1, Magdalena comenzó a utilizar una bomba de insulina: “Fui la primera paciente con bomba en el hospital de Coquimbo. Fue una necesidad para mejorar mi salud y también para poder sostener un embarazo más controlado”.

A pesar del esfuerzo, los óvulos propios no daban resultados viables. Así, la ovodonación apareció como una opción. “No fue una decisión difícil. Había una necesidad profunda de ser madre. Y cuando uno quiere ser padre, se abre a todo”, asegura ella.

¿QUÉ ES LA OVODONACIÓN?

La ovodonación es una técnica de reproducción asistida en la que se utilizan óvulos donados por una mujer anónima, que son fecundados con el esperma de la pareja (en este caso, Nicolás).

La decisión de seguir este camino no fue tomada a la ligera. Buscaron clínicas que ofrecieran acompañamiento emocional y humano, además de excelencia médica. Así llegaron a IVI, una clínica española con presencia en Chile, donde a través de un banco de donantes y el uso de inteligencia artificial, encontraron una donante compatible con Magdalena en rasgos físicos, intelectuales y familiares.

Y fue ahí, en medio del proceso médico y la espera, donde descubrieron una de las ideas que más los reconforta: la epigenética. Aunque el óvulo no sea de Magdalena, será su cuerpo quien gesté al bebé, y a través del ambiente uterino y del cordón umbilical, ella transmitirá información biológica que influirá en la expresión genética del hijo.

“Hay una idea errónea de que el bebé no tendrá nada mío. Pero mi cuerpo le hablará al embrión, le entregará información a través del cordón umbilical. Eso es epigenética”, explica. “Nuestro hijo o hija sabrá siempre que fue deseado desde el día uno. No hay nada más hermoso que saber cuánto amor hubo detrás de su llegada”, comenta.

UN SISTEMA QUE CUESTA ENTENDER Y ACEPTAR

Aunque han recibido apoyo, también han enfrentado preguntas difíciles. “Mi mamá es muy católica, pero nunca me juzgó. Entendió que esto no tiene nada de antinatural: se trata de amor”, dice Magdalena. “Hoy la medicina nos da herramientas, pero la sociedad sigue llena de prejuicios”.

También lamentan que en Chile aún no existan políticas de salud pública que faciliten este tipo de tratamientos: “Si yo hubiera sabido a los 30 que podía congelar mis óvulos, lo habría hecho. Pero ni siquiera los ginecólogos te lo proponen”, reflexiona.

¿Cómo fue emocionalmente enfrentar la idea de infertilidad?

Magdalena: Fue durísimo. Yo sentía que la que ‘fallaba’ era yo. Me culpaba. Tuve que trabajarlo con mi psicóloga. Incluso le pedí perdón a Nicolás. Hasta que entendí que no era culpa de nadie. No somos menos por necesitar ayuda médica para tener hijos.

¿Qué los llevó finalmente a contar su historia públicamente?

Nicolás: Queremos visibilizar este camino. Muchas parejas están pasando por lo mismo y no lo dicen. Es un tema tabú. Nuestro hijo o hija sabrá desde siempre cómo llegó al mundo, y eso también queremos normalizarlo.

¿Qué le dirían a otras parejas que están en este proceso?

Magdalena: Que no están solas. Que está bien pedir ayuda. Y que la maternidad y paternidad tienen muchas formas. La nuestra ha sido larga y dolorosa, pero también está llena de amor y esperanza.

La última etapa está a punto de comenzar. Ya eligieron el embrión, ya prepararon el cuerpo de Magdalena, y solo falta el paso final. Y aunque el resultado no está asegurado, ellos ya ganaron algo más profundo: la certeza de que hicieron todo lo posible por construir la familia que sueñan, sin esconderse, sin avergonzarse y sin rendirse. #SARAH